

LA MÁS LINDA, LA MÁS MANSA

La disputa del Gran Premio Nacional o las formidables competencias de la Breeder's eran materia obligada para nuestro editorial semanal. Revista Invasor se encargará de ilustrar elocuentemente sobre las mismas.

De manera que podamos sumergirnos en una de las aristas del Turf más relevantes, más cargadas de contenido, esas que le dan sabor a la vida e incrementan la pasión por todo lo que está vinculado al caballo de carreras, ocurrida el pasado domingo.

Alberto Volonté y Nicolás Storace vivieron la vida como hermanos, comulgando en las mismas capillas, como protagonistas principales de toda una muy buena época del Turf nacional, como abogados asociados en el ejercicio de su profesión, integrantes de una misma colectividad política con sus respectivas familias integradas como parte de esa misma amistad.

Tuvieron, entre otros caballos, en copropiedad con el "Poto" Fuentes a la notable Muchas Gracias. Una hermosa zaina del Haras Yaguari, hija de Imán y Centinela que luciendo las sedas del Stud "Imelda", el nombre de la madre de los muchos Storace que vemos a diario en Maroñas, fue toda una pinga ganadora clásica.

Nicolás se fue temprano, y las autoridades de Maroñas tuvieron la feliz idea de unir su nombre al de su padre, Nicolás Storace Arroza, el "Chiche", en una misma competencia de jerarquía reservada para yeguas. Habida cuenta que ambos entregaron buena parte de su vida al Turf, y especialmente al crecimiento de la hípica en el Uruguay.

Quiso el destino que LA MANSA NISTEL, copropiedad de Alberto Volonté, Julio Braga (quien incorpora las sedas del Stud Imperio, las de la única cuádruple coronada del Turf nacional Verona) y el Haras El Palmar, se adjudicara en forma contundente el clásico referido.

Para que con lágrimas mezcladas de alegría y nostalgia, de todos los que poblaron el podio, entre ellos los Storace Montes -que dicho sea de paso no pueden negar la impronta del "Chiche"- festejaran con mucha efusión y profundos sentimientos compartidos, el triunfo en una carrera que seguramente quedará en su memoria, tanto o más que muchas otras victorias de jerarquía superior que también los tuvieron de protagonistas.

LA MANSA NISTEL ya era, por su extraordinaria belleza, la Emperatriz de Maroñas y sus alrededores. Se convirtió ahora en "la mejor" y seguramente su experimentado cuidador pondrá la mira en el mitin de enero.

Lo cierto es que las tradiciones valen, al punto de deparar momentos como el vivido el domingo que calan tan hondo, que hasta el aficionado más distraído se siente parte de la historia. Y vaya si lo es porque sin afición, sin la afición que exhibieron los del podio, el Turf no sería ni tan grande, ni tan atrapante, como lo es.

Como en la obra de Shakespeare, en el "Imperio" de Verona, hay un Romeo que encontró su Julieta, la más linda, la más mansa, la que hoy manda.